

Mi jardín salvaje

–Antología–

Liliana Ponce



Ponce, Liliana, 1950-

Mi jardín salvaje –Antología / Liliana Ponce. -- Medellín: Editorial EAFIT, 2020

88 p.; 20 cm. -- (Colección Otramina)

ISBN 978-958-720-602-9

1. Poesía argentina. I. Tít. II. Serie

A861 cd 23 ed.

P792

Universidad EAFIT – Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Mi jardín salvaje –Antología–

Colección Otramina

A cargo de Darío Jaramillo Agudelo

Primera edición: marzo de 2020

© Liliana Ponce

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No. 7 sur - 50

Tel.: 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

Correo electrónico: fonedit@eafit.edu.co

Edición: Claudia Ivonne Giraldo G.

ISBN: 978-958-720-602-9

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158 emitida el 13 de febrero de 2018.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial EAFIT.

Mi jardín salvaje

–Antología–

DE *TRAMA CONTINUA*, 1976

Brillo de lo blanco...

Brillo de lo blanco que encandila
(nada ha caído).

Debilitamiento que demuestra que el blanco
no engendra.

Otro posibilita todo.

Naturaleza—
(escribo bajo el susurro de una voz que
no te ha conocido
huyendo del frío,
riesgo del amanecer, y aún desde la aguda negación).

Discontinuo, nunca llamado.
Lugar que ha ocupado el lugar ocupante.
Decía: azul encendido
nada sagrado como ella atravesando las palabras
con su cuerpo.

Ella abrió la puerta...

Ella abrió la puerta, pero yo estaba ya dormido
sobre charcos narcóticos.

Pero esto fue, en realidad, antes de conocerla.

Cuando estaba, y yo no había nacido
o ya estaba muerto:

descubriría el cuerpo, cerraría su majestad definitiva
en lo imposible nocturno.

en su boca arde la noche...

en su boca arde la noche
descorre un paño azul
lleva al fondo la piedra, tapa el agujero

ni olvido
ni saciedad

todo lo que se ha amado destella aún, termina

ni viaje
ni amor

en el mar los puentes se desploman con vehemencia
apoyan el fuego donde se abre el tajo
donde babean

Este gris que se abre...

Este gris que se abre, que comienza en el arrobamiento,
escribe el acto de perder en el lugar presente,
como la marca de una sed a la que yo mismo había
abandonado.

Pero la llama de dios es tan habitual a la araña,
que desaparece.
La llama es dios y se sacia en el propio
pensamiento.

No rechazaría esta baba, el único punto, estrangulado
entre los restos,
recordando que no sería él el desierto, el menos vacío,
en el extremo,
un amo demente.

La Edad de Oro que expira lanza un frío por encima
del ojo y recorre con él.

En ningún sentido yo.

-El fuego vuelve al movimiento donde lo
universal es interior al ser.

Este gris espectral que se abre y llama tardíamente
a una liberación,
arranca su verdadera atadura,
no absorbe la parte ciega –por estrechas vías revela
la entrega imaginaria, el poder de la
muerte que durmiendo rara vez nos une.

Está en el curso de su cuerpo incluso en ruinas,
ahora tegumentos húmedos, oleosos –al mismo tiempo
que el objeto se deshace puesto en tela de juicio.

Una ola de nieve...

Una ola de nieve se estrella contra la noche.

Rodeados de mordaces estrellas nocturnas,
retornamos.

En la puerta de bronce
las sombras buscan el sueño perdido
y la cierran de golpe.

Un hombre ha sido muerto...

Un hombre ha sido muerto.
Fue cuando dejó de oír ambiguamente.

Un hombre ha sido muerto
—quien sabía que alguien dibujaba el círculo.

Hasta aquí
desde la cuerda que arrastraba habitaciones vacías.

El suelo ha desaparecido.
El cielo ha desaparecido.